LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA

 La intervención de E.E.U.U. estaba marcada en primer lugar por el interés económico en las minas y en las plantaciones de azúcar cubanas, por el interés geoestratégico en afianzar el control militar sobre el mar Caribe y por las posibilidades de expansión en la zona del Pacífico. Estados Unidos en pleno proceso imperilista que se inició con la construcción del Canal de Panamá la mantuvo durante la presidencia de McKinley trató de comprar la isla a España, operación rechazada por el gobierno. Al fracasar este intento de compra, EE.UU. pasó a aplicar directamente la ley del más fuerte en política internacional.

 Fue la explosión del acorazado “ USS Maine" en la bahía de La Habana el detonante culpando del incidente al gobierno español.

Estos sucesos fueron aprovechados por los grandes periódicos norteamericanos de Pulitzer y Hearst para desatar una agresiva campaña de prensa antiespañola y reclamar la entrada en guerra. El presidente MacKinley en su mensaje del 11 de abril de 1898 consiguió del Congreso permiso para intervenir militarmente en Cuba.

 El gobierno español envió la flota del Almirante Cervera, a pesar de que todos eran conscientes de la superioridad de los estadounidenses. En efecto, la flota llegó a Cuba donde se vio bloqueada en la bahía de Santiago, cuando entró en su puerto, con el objeto de aprovisionarse de carbón. La guerra fue un paseo militar para EE.UU., los combates resultaron muy desiguales y la armada española quedó destruida en ¡dos! enfrentamientos navales. La primera batalla se produjo el 1 de mayo en la bahía de Manila (Filipinas), fue la Batalla de Cavite. España, cuya flota estaba capitaneada por Mantojo, sufrió una aplastante derrota por la flota estadounidense de Dewey, la segunda derrota el 3 de julio en la bahía de Santiago de Cuba; nuestros barcos anticuados se enfrentaron a buques más modernos. Al poco tiempo tropas norteamericanas desembarcaban en Puerto Rico y ocupaban la isla sin oposición.

 Finalmente en el mes de agosto se firmó el Protocolo de Washington, equivalente a un armisticio, hasta la llegada de un acuerdo definitivo.

 Tras la rendición, se iniciaron las negociaciones que culminaron en diciembre de 1898 con la firma del TRATADO DE PARÍS por el que España cedió a EE.UU. la isla de Puerto Rico (actualmente, "estado asociado" de EE.UU.), Filipinas (que no consiguió su independencia hasta 1946) y la isla de Guam en el Pacífico (todavía hoy pertenece a EE.UU.), se confirmaba la soberanía española en todos los territorios no mencionados en él: los tres archipiélagos del océano Pacífico, es decir, las islas Marianas -excepto la de Guan-, las Carolinas y las Palaos, las islas Sibutú y Cagayan, aunque apenas duraron dos años en manos de España.

 El Tratado de París fue un dictado de exigencias norteamericanas, que España tuvo que acatar sin rechistar, de cuya ratificación fueron excluidos los cubanos, portorriqueños y filipinos.



ULTIMATUM DE ESTADOS UNIDOS POR EL HUNDIMIENTO DEL USS MAINE, 18 DE ABRIL DE 1898 Considerando que el aborrecible estado de cosas que ha existido en Cuba durante los tres últimos años, en isla tan próxima a nuestro territorio, ha herido el sentido moral del pueblo de los Estado Unidos, ha sido una deshonra para la civilización cristiana y ha llegado a su periodo crítico con la destrucción de un barco de guerra norteamericano y con la muerte de 266 de entre sus oficiales y tripulantes, cuando el buque visitaba amistosamente el puerto de la Habana. El Senado y la Cámara de Representantes, reunidos en Congreso, acuerdan: Primero: Que el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente. Segundo: Que es deber de los Estados Unidos exigir que el gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en la isla de Cuba y retire sus fuerzas de las tierras y mares de la isla. Tercero: Que se autoriza al Presidente de los Estados Unidos, y se le encarga y ordena, que utilice todas las fuerzas militares de los Estados Unidos para llevar a efecto estos acuerdos